

Editorial: **Formación Internacional**

Arnulfo Treviño Cubero

Universidad Autónoma de Nuevo León

Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica

Arnulfo.Trevinoc@uanl.mx



La educación superior en México está enfrentando diversas demandas sociales que son consecuencia de un entorno que cambia rápidamente, como resultado, entre otros factores, de los procesos de globalización; del desarrollo de la sociedad del conocimiento; de la innovación científico-tecnológica; de las veloces transformaciones en la estructura del mercado laboral y de las ocupaciones; de una mayor exigencia por la pertinencia y calidad de la educación que imparten.

Una exigencia del mundo globalizado es que las instituciones de educación superior mexicanas formen profesionistas que sean competentes al nivel internacional, lo cual significa que sus egresados deben tener los mismos conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes, que los que se forman en escuelas extranjeras, para lo cual, se hace necesario tener programas educativos pertinentes que atiendan a las necesidades que ahora se presentan, la capacitación y actualización de la planta docente, el contar con cuerpos académicos consolidados, en consolidación y en formación, con líneas de generación y aplicación del conocimiento acordes a los programas educativos y que integren a los profesores según su perfil participando en redes temáticas interinstitucionales, formar células académicas de colaboración que contribuyan a la propuesta de proyectos de investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) entre dependencias e instituciones nacionales e internacionales, que tenga por resultado la movilidad académica en general, la codirección de tesis y trabajos de divulgación, entre otros.

También existe la intención de que los estudiantes tengan contacto directo con el medio académico de otras instituciones, por lo que es cada vez más común que haya programas educativos que consideran la movilidad académica de estudiantes, la cual consiste en que ellos realicen parte de su formación integral, tomando cursos o efectuando prácticas, en otras organizaciones del extranjero.

Los estudiantes que participan en esta actividad representan a su institución de origen, por lo que se requiere un proceso de selección cuidadosa de los candidatos que asegure el mejor aprovechamiento de esta oportunidad para complementar la formación, lo cual implica que los profesores tienen conocimiento de cómo funcionan las cosas en otros países, especialmente aquellos a los que la movilidad está orientada, para que puedan validar y promover las actitudes necesarias en los estudiantes a los que ya se les ha detectado cierto interés y sobre todo, capacidad para aprovechar esa experiencia.

Esto significa que la interacción entre profesores y estudiantes es indispensable, ya sea informalmente o mediante la tutoría, la cual es una actividad que no se da por decreto, como se indica en diversos cursos y diplomados al hacer mención

del aspecto empático entre el tutor y el tutorado. La vocación de un profesor lo distingue de un empleado, en que el primero termina satisfecho su clase cuando siente que ha logrado transmitir algo que ayudará a los estudiantes a construir las competencias que correspondan a su curso. Esta misma vocación hace que note que en su grupo hay ciertos estudiantes que tienen facilidad o talento para entender los temas en los que él trabaja, lo que hace que se conozcan mejor, de manera que sin realmente proponérselo se da una labor de tutoría, que lleva a que el profesor le ofrezca más información que promueva ese talento.

¿Qué más hace el profesor para promover ese interés? entre otras cosas, le recomienda material complementario, lo invita a que tome clases en grupos en donde se cultiven los mismos intereses, lo motiva para que aprenda otro idioma, lo entera de convocatorias. La vocación del profesor hace que además de detectar el talento, trate de cultivarlo y promoverlo, mediante la guía y ejemplo, para lograr la formación integral del estudiante.

Uno de los elementos más importantes en la vida de un profesor es su libertad para emprender iniciativas, no se requiere un programa especial para que realice esta labor académica, ya que por la naturaleza de su misión, las instituciones de educación dejan ese espacio para actuar. ¿Qué pasaría si hubiera un sistema que impidiera al profesor ayudar a un estudiante debido a que no es su tutor asignado? Eso no funcionaría, y por eso los programas de tutoría institucionales siempre dejan cierta flexibilidad en esta relación, de manera que se procura que en efecto los tutores y sus tutorados se identifiquen ellos mismos.

De la misma forma que los profesores realizan tutoría individual, la flexibilidad académica de las instituciones favorece que la tutoría también se lleve a cabo por algún grupo de profesores hacia grupos de estudiantes. En ambos casos parte del objetivo es identificar a aquellos que tienen el talento, el deseo y la capacidad (hay que querer y hay que poder), y los que tienen áreas de oportunidad, para poder establecer el mejor entorno para que aprovechen los diversos programas especiales que son parte de los modelos de formación integral y que incluyen actividades académicas, artísticas y deportivas. Estas actividades se promueven a través de programas de talentos y de movilidad, y particularmente en la FIME, mediante reconocimientos como el grupo de los 100 y el reconocimiento al mérito académico. Estos programas tienen la intención de encontrar a esos estudiantes adecuados en una etapa temprana, en los primeros semestres, para que se desempeñen con éxito durante sus estudios.

La ventaja de que esta tarea se haga en una etapa temprana es que los estudiantes podrían poner en práctica el consejo de los profesores, dado a través del ejemplo y no sólo mediante las palabras, a tiempo para poder disfrutar de los beneficios de estos programas. Por ejemplo, un estudiante que aspira a participar en el programa de movilidad tendría tiempo para dedicar el esfuerzo necesario para cumplir con los requisitos, tales como los académicos y de idioma, de tal aspiración.

Esta búsqueda inicia con el proceso normal de admisión de la institución, y después, los profesores que imparten clases en ciencias básicas, son los que tienen la primera oportunidad para detectar a los estudiantes cuyas actitudes y valores son propicias para que tengan una formación sólida, por supuesto integral, para que se desarrollen adecuadamente en cualquiera de los programas en que participen, ya sea durante sus estudios, como en su vida profesional.



Una limitación para lograr que todos los estudiantes participen en el programa de movilidad es la capacidad de las instituciones receptoras, por lo que no es posible que todos estén en el programa de movilidad. Sin embargo, esta condición no es una limitante para que todos los estudiantes reciban los elementos de construcción de competencias de nivel internacional. Esto también significa que quienes no participan en el programa de movilidad, no se ven perjudicados porque la formación que tienen al cursar su carrera es de tipo internacional, ya que el plan de estudios toma en cuenta esa exigencia, por lo que aun los estudiantes que no vayan al extranjero reciben esa formación, para que sean competentes a nivel internacional. La diferencia estaría en la experiencia misma, que es deseable, pero no en la formación.

Sin restar importancia al programa de movilidad, se debe tener presente que es sólo uno de los elementos de auxilio en la formación internacional de los estudiantes, que es altamente deseable, mas no indispensable, dado el diseño de las currículas. Lo que sí es indispensable es que los estudiantes y sus tutores tengan buena comunicación, que los tutores promuevan la formación internacional y tener una estructura, en base a las academias, para dar el seguimiento y realizar las acciones necesarias para que los estudiantes vayan desarrollando las competencias previstas en la currícula. Es claro que las competencias internacionales de los ingenieros tienen una fuerte acentuación sobre las ciencias básicas, por lo que se deben procurar en las instituciones de educación superior, las condiciones que aseguren que todas las academias, con sus profesores, trabajen en favor de la formación de ingenieros con competencias internacionales con especial atención en las ciencias básicas.

